

Emociones y liderazgo político en la Vizcaya finisecular. Facundo Perezagua, líder socialista

Sara Hidalgo García de Orellán*

RESUMEN LABURPENA ABSTRACT

El objetivo de este trabajo es comprender por qué el socialismo triunfa entre los trabajadores de la cuenca del Nervión, en Vizcaya, a finales del siglo XIX, a través del análisis del liderazgo del socialista Facundo Perezagua. Lo haremos usando las herramientas teóricas del giro emocional, con las que desgranaremos algunos de las características del *régimen emocional socialista rojo*, que Perezagua encarnó de manera exitosa: la resistencia al régimen emocional burgués en favor de las normas de gestión emocional del mundo obrero; la apelación a la experiencia obrera, y el privilegiar la taberna como elemento de sociabilidad socialista.

Lan honen helburua zera da, ulertzea zergatik lortu zuen arrakasta sozialismoak XIX. mendearen amaieran Nerbioi ibaiaren ertzetako langileen artean. Horretarako, Facundo Perezagua sozialistaren lidergoa aztertu dugu. Azterketa egiteko, aldaketa emozionalaren tresna teorikoak erabili ditugu. Tresna horiekin, Perezaguak arrakastaz hezurmanitu zuen erregimen emozional socialista gorriaren ezaugarri batzuk zehaztu ditugu: erregimen emozional burguesaren aurkako erresistentzia eta langileen munduaren kudeaketa emozionalerako arauen aldeko lana, langileen esperientziaren aldarrikapena eta tabernaren lehenespina soziabilitate sozialistarako elementu gisa.

The aim of this work is to understand why socialism succeeded among workers in the basin of Nervion, in Biscay, during the last years of nineteenth century. We focus on the leadership of the socialist Facundo Perezagua. We use the theoretical tools of the emotional turn for analyzing Perezagua's leadership, and for highlighting some of the explanatory elements of the success of what we are calling, Red socialist emotional regime, successfully embodied by Perezagua. These elements are the resistance to bourgeois emotional regime in favor of workers' emotional management standards; the appeal to the workers' experience; and make the tavern a central space of socialist sociability.

PALABRAS CLAVE GAKO-HITZAK KEY WORDS

Giro emocional, socialismo vizcaíno, Facundo Perezagua, movimiento obrero, liderazgo, *régimen emocional socialista rojo*.

Aldaketa emozionala, Bizkaiko sozialismoa, Facundo Perezagua, langile-mugimendua, lidergoa, erregimen emozional socialista gorria.

Emotional turn, Socialism in Biscay, Facundo Perezagua, working class movement, leadership, *Red Socialist emotional regime*.

* Universidad de Santiago de Compostela
s.hidalgogarcia@gmail.com

Fecha de recepción/Harrera data: 04-06-2016

Fecha de aceptación/Onartze data: 02-09-2016

Cuando Facundo Perezagua (Toledo 1860-Bilbao 1935), líder socialista en la cuenca del Nervión a finales del XIX, expone, ante los miles de obreros congregados con ocasión de la huelga de 1890, las reivindicaciones del internacionalismo, pone de manifiesto la experiencia obrera del día a día o actúa de una determinada manera, no solamente está desgranando el programa político socialista. También está proponiendo una forma de expresión y gestión emocional, la cual será rápidamente abrazada por una parte muy significativa del mundo obrero que pronto se adherirá al movimiento obrero. Se crea así lo que llamaremos el *régimen emocional socialista rojo*, cuya pertinencia para este estudio y cuyas características veremos más adelante.

En este trabajo defendemos que las emociones tienen un papel principal en los procesos de cambio político, por lo que consideramos que un análisis de las mismas nos dará nuevas claves para comprender el proceso de formación de la conciencia de clase. En este sentido, consideramos que el éxito del liderazgo de Perezagua no solamente se debió a su gran capacidad organizativa sino también a que supo conectar con la experiencia de la gran masa obrera –especialmente minera-. No en vano, bajo su liderazgo la clase como sujeto político nace, y el socialismo se convierte en el partido hegemónico del movimiento obrero vizcaíno durante las siguientes décadas. En lo temporal nos centramos en el periodo 1890-1910, que coincide con la etapa huelguística y de hegemonía de este personaje.

El estudio de cómo y por qué se forma la conciencia de clase ha sido un tema estrella para las ciencias sociales y muy especialmente para la historiografía. Desde los trabajos del materialismo histórico más clásico, que realizan un análisis marxista según el cual hombres y mujeres adquieren una conciencia de clase dependiendo de su lugar en las relaciones de producción, ha habido grandes cambios, que muy brevemente expongo para contextualizar, sin ánimo de hacer una revisión extensa y concisa.

El historiador británico Edward P. Thompson escribe en 1962 *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, texto canónico y fundacional, donde introduce el concepto de “experiencia”, proponiendo la idea de que la formación de la conciencia de clase es un proceso que tendrá lugar cuando los hombres y mujeres trabajadoras experimenten, vivan y tomen conciencia de su situación¹. En este enfoque, el elemento cen-

1. INTRODUCCIÓN

2. ¿CÓMO SE CONFORMA LA CONCIENCIA DE CLASE? BREVES PINCELADAS DE UN DEBATE

tral ya no es la economía sino las vivencias del sujeto, que pasan a un primer plano como elementos explicativos de la formación de la conciencia de clase.

En el marco de la historiografía española un impulso a la renovación viene dado por los historiadores José Álvarez Junco y Manuel Pérez Ledesma en 1982 cuando publican “Historia del movimiento obrero. ¿Una segunda ruptura?”. En este trabajo proponen definir el concepto “clase” como una categoría no estática, alejándola por tanto de análisis teleológicos y, más que hablar de movimiento obrero, consideran el concepto “movimientos sociales” para el contexto español. Esta propuesta no sólo va a tener amplio eco sino que incluso marcará la investigación histórica española hasta la actualidad.

El llamado “giro cultural” tendrá asimismo un gran impacto en los estudios de clase obrera durante estos años. Según esta visión, la clase es fruto de una “construcción cultural”, en palabras de Pérez Ledesma y, consecuentemente, habrá de ser estudiada como un acontecimiento político y cultural. Esto provoca que la cultura regrese “al primer plano”, en palabras de Rafael Cruz².

En los años 90 el llamado “giro lingüístico” irrumpe en el panorama internacional y es a partir del cambio de siglo cuando entra con fuerza en la historiografía española. Este nuevo paradigma parte de los avances hechos por distintos filósofos que, en su intento por superar la filosofía tradicional de la conciencia, introducen una perspectiva novedosa en el campo del lenguaje. John Austin, Jacques Derridá o Michel Foucault se convierten en autores referencia de esta visión, según la cual la construcción del sujeto histórico se genera principalmente dentro del lenguaje, es decir, dentro de los sistemas de significado que el lenguaje despliega. Al aplicar esta idea a la conciencia de clase, ésta pasa a ser entendida como el resultado de categorías discursivas. Este novedoso modo de entender la conciencia de clase incorpora nuevos actores al análisis, como son los estudios de género, que tendrán una importancia capital³.

Al hilo de este incipiente giro lingüístico, el historiador Gareth Stedman Jones, en su trabajo sobre el cartismo británico, considera que la política es la que genera la conciencia, y no al revés⁴. Para el historiador Patrick Joyce, “el nuevo tipo de conciencia de clase se desarrolla en una serie de diferentes, superpuestos y a veces competidores discursivos”.

2 Ambas citas en Rafael Cruz, y Manuel Pérez Ledesma (eds.): *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, 1997, p. 233 y 13-34.

3 Joan W. Scott: “Gender: a useful category of Historical Analysis”, *The American Historical Review*, vol. 9, nº 5, pp. 1053-1075, 1986.

4 Gareth Stedman Jones: *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa*, Madrid, Siglo XXI, 1989/1983, pp. 18-21.

sos. Todo ello pone en evidencia la disolución de la conexión entre la estructura social y la cultura. Así, la clase pasa de ser una realidad objetiva a una construcción social, creada de manera diferente por distintos actores sociales. La propia experiencia no es anterior y constituye el lenguaje, sino que es el lenguaje el que constituye la experiencia”⁵.

En el contexto historiográfico español Miguel Ángel Cabrera, Blanca Divasson y Jesús de Felipe defienden que “el origen del movimiento obrero (...) se encuentra, más bien, en la interacción significativa entre la situación material de los trabajadores y las categorías del imaginario moderno, sobre todo la propia categoría de trabajador, entendido como individuo productivo y útil para la sociedad y dotado de derechos y libertades”⁶.

Al finalizar el siglo veinte, el paradigma del giro lingüístico va a vivir un importante cuestionamiento, ya que se critica el determinismo lingüístico al que potencialmente puede conducir⁷ y se alerta del “debilitamiento del contenido social de la historia”⁸. Diferentes propuestas teóricas aparecen en este momento, y aquí se enmarca la introducción de la categoría emoción en el análisis histórico.

Al hilo de lo expuesto, en este trabajo se entiende que la conciencia de clase no es exclusivamente producto de un contexto, de una cultura o de unas categorías discursivas, sino también, y muy principalmente, producto de la expresión y gestión emocional. Por ello nos enmarcamos en el giro emocional, corriente que entiende que el análisis histórico y político no puede marginar la categoría emoción como un elemento explicativo de la misma⁹. De hecho, la hipótesis de partida de este trabajo es que el socialismo tiene éxito en su intento de dar forma a la experiencia obrera porque mueve, apela a, y genera, nuevas emociones.

5 Patrick Joyce: *Visions of the people: Industrial England and the question of class, 1848-1914*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, p. 9.

6 Miguel Ángel Cabrera, Blanca Divasson, y Jesús de Felipe: “Historia del movimiento obrero ¿Una nueva ruptura?”, en Mónica Burguera y Christopher Schmidt-Novara(eds.): *Historia de España contemporánea. Cambio social y giro cultural*, Valencia, Universitat de Valencia, 2008, p. 69.

7 Victoria E. Bonell, y Lynn Hunt (eds.): *Beyond the cultural turn. New directions in the study of society and culture*, Berkeley, University of California Press, 1999, p. 9.

8 William H. Sewell: “Por una reformulación de lo social”, *Ayer*, nº 62, pp. 51-72, 2006, p. 52.

9 Ramón Máiz: “The political mind and its other: Rethinking the non-place of passions in Modern Political Theory”, en Marcos Engelken-Jorge; Pedro Ibarra, y Carmelo Moreno, (eds.): *Politics and Emotions. The Obama phenomenon*. Wiesbaden, VS, 2011, pp. 29-70; José Manuel Zaragoza, “Historia de las emociones: una corriente historiográfica en expansión”, *Asclepio*, vol. 65 (1), 2013.

3. LA HISTORIA DE LAS EMOCIONES Y LA RENOVACIÓN HISTORIOGRÁFICA

Para una mejor comprensión del análisis del liderazgo de Facundo Perezagua, hemos considerado pertinente hacer un breve recorrido por la teoría de la historia de las emociones. La emoción como una categoría analítica aparece aplicada al análisis histórico al inicio del siglo veinte, aunque su uso ha sido intermitente desde ese momento. El trabajo pionero de Johan Huizinga *The Waning of the Middle Ages* data de 1919 y el famoso *El proceso de civilización* del sociólogo Norbert Elias de 1939 marcan un inicio que no será hasta los años 1970 cuando vea una continuación. Es entonces cuando los estudios antropológicos que integran la categoría emoción comienzan a hacerse cada vez más numerosos. Entre ellos podemos destacar, por ser pioneros, los de Michelle Rosaldo, y los de Lila Abu-Lughod, quienes, *grosso modo*, analizan hasta qué punto la cultura influye en la expresión de la emoción¹⁰. Estos análisis influyen sobre el campo de la historia; y muy especialmente en Peter y Carol Stearns, quienes bajo la premisa de que lo social da forma a los sentimientos, desarrollan el concepto “emotionology”¹¹.

Pero, junto a estos trabajos aparecen otros que muestran una diferencia entre la experiencia emocional y su expresión. Es el caso de la antropóloga Unni Wikan, quien acuña el concepto de *double anchored self*, que hace referencia a la diferencia entre la emoción sentida y la expresión de la misma¹² dando una salida a la potencial supeditación de la emoción al concepto de cultura, entendida ésta como elemento determinante de la expresión emocional.

Al llegar a los años 90 se reactiva el interés por el concepto de emoción, la cual pasa a un primer plano como configuradora de la experiencia humana, a raíz del cuestionamiento de la separación entre razón y emoción. Un cuestionamiento que no es nuevo, ya que atraviesa toda la historia de la filosofía, y que en la Edad Moderna es puesto de manifiesto por Spinoza en el siglo XVII, seguido por la Ilustración Escocesa del XVIII, y recogido por los románticos del XIX, quienes hacen una gran crítica a la racionalidad que establece la Ilustración de corte racionalista¹³. En el primer tercio del siglo XX, es retomada por la filosofía fenomenológica.

Ahora bien, es a finales de los ochenta y principios de los noventa del siglo XX, cuando tanto psicología cognitiva como la neurociencia ofrecen una nueva visión sobre la dicotomía entre razón y emoción, dando

10 Michelle Rosaldo: *Knowledge and passion. Ilognot notions of self and social life*, Cambridge, Cambridge University Press, 1980; Lila Abu-Lughod: *Veiled sentiments. Honor and poetry in a Bedouin society*. California, University of California Press, 1986.

11 Peter Stearns y Carol Stearns: “Emotionology: Clarifying the history of emotions and emotional standards”, *American Historical Review*, vol. 90 (4), 1985, pp. 813-836, 1985.

12 Unni Wikan: *Managing turbulent Hearts. A Balinese Formula for Living*, Chicago, Chicago University Press, 1990, p. 106.

13 Isaiah Berlin: *Las raíces del romanticismo*, Madrid, Taurus, 2000, pp. 27-35.

además un corpus médico a lo que la filosofía y el pensamiento político llevaban tiempo afirmando. Precisamente, la aproximación “neurocientífica” al estudio de las emociones es liderada por el neurólogo Antonio Damasio quien publica, en 1994, *Descartes’ Error*. A partir de ahí, algunos científicos sociales realizan sus análisis teniendo en cuenta este enfoque, como es el caso de George Lakoff¹⁴, quien propone una idea de racionalidad que integra a la emoción y la incorpora al análisis político. La tónica general de estos estudios tiene que ver con una concepción del ser humano cuyo proceso cognitivo no está separado en razón y emoción, sino que por el contrario, se entiende ahora que las emociones tienen una gran influencia en la razón humana y en cómo y por qué tomamos decisiones.

Junto a esta aproximación neurocientífica a la emoción –y en ocasiones contra ella– se han alzado las voces de aquellos estudiosos que consideran la emoción como una categoría social y filosófica, y no meramente psicológica o médica¹⁵. Se trata de aportaciones heredadas de la filosofía desarrollada desde el siglo XVIII, que a pesar de denominarse el “siglo de la razón”, tuvo corrientes de pensamiento como la llamada Ilustración Escocesa que entienden que la emoción juega un importante papel dentro de la política, reconsiderando el vínculo entre la sensibilidad y la virtud, así como el papel de la empatía en política.

En este trabajo no interesa la emoción a nivel individual, psicológico o biológico, ni tampoco hacer una historia de la idea de emoción, sino mostrar cómo ésta actúa en el colectivo y qué implicaciones tiene para el análisis político e histórico. Una cuestión que está en el centro del debate historiográfico en la actualidad, tal y como muestra el título que Daniel Gross y Frank Biess dan a la introducción de su último trabajo: “Emotional returns¹⁶”. Recogiendo las diferentes ideas sobre este tema, vamos a definir algunos de los elementos centrales sobre los que pivota el presente análisis.

En primer lugar, entendemos que la emoción es una parte fundamental del proceso cognitivo. Se rescata así esta categoría de la marginalidad en la que se encontraba debido a la hegemonía del dualismo cartesiano. Esta propuesta, que ha abierto importantes vías de análisis acerca

4. EL PAPEL DE LA EMOCIÓN EN LA ACCIÓN POLÍTICA

14 George Lakoff: *The political mind. A cognitive scientist’s guide to your brain and its politics*, London, Penguin, 2008.

15 Daniel Gross: *The Secret History of Emotion. From Aristotle’s Rethoric to Modern Brain Science*, Chicago, University of Chicago Press, 2006.

16 Frank Biess, y Daniel Gros, (eds.): *Science and emotions after 1945. A transatlantic perspective*, Chicago, University of Chicago Press, 2014, pp. 1-38.

de cómo comprendemos la acción humana, proviene en los últimos años del mundo de la psicología cognitiva¹⁷, y de la neurociencia-en parte siguiendo las líneas que la filosofía fenomenológica había trazado desde que se inició el siglo XX-. A partir de ahí, las ciencias sociales incorporan la emoción a sus estudios. Muchos de los estudios sobre emociones que se hacen hoy día parten de esta premisa, como es el caso de la filósofa Martha Nussbaum¹⁸, del historiador William Reddy¹⁹ o de la socióloga Deborah Gould²⁰ por citar sólo a algunos autores. Esta perspectiva además, sitúa en el mismo plano emoción y razón a la hora de analizar los procesos de toma de decisiones y de relación con el mundo.

En segundo lugar, se rechaza la idea de que la emoción está exclusivamente construida por la cultura o por un determinado discurso²¹. En un intento por alejarnos de cualquier determinismo cultural o discursivo en nuestro análisis, consideramos que, como seres humanos, tenemos la capacidad innata y natural de sentir emociones, pero su expresión y comunicación –por lo menos en parte– es cultural y, como tal, y en el grado que sea, cambiante.

Por otra parte, la emoción está intrínsecamente unida a los objetivos de las personas. Esto supone rechazar la idea de que la adhesión a una idea política se basa en una decisión exclusivamente racional, en la que se miden cuantitativamente los intereses, una idea fuertemente influenciada por el tipo de ciencia que se desarrolló a partir de los años cincuenta, el llamado “racionalismo de posguerra²²”. Nosotros consideramos más bien lo contrario, que es la emoción el elemento clave en el proceso de toma de decisiones de la persona. En este sentido, el sociólogo Randal Collins afirma que la dinámica social es primeramente emocional, ya que el individuo decide a qué movimiento adherirse, no tanto por unos cálculos racionales y unos objetivos de coste-beneficio, sino por el flujo emocional²³. Una persona puede tomar una decisión

17 Ran Hassin, James Uleman y John Bargh: *The new unconscious*, New York, Oxford University Press, 2005.

18 Martha Nussbaum: *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*, Barcelona, Paidós, 2008/2001, p. 22.

19 William M. Reddy: *The navigation of feeling. A framework for the history of emotions*, New York, Cambridge University Press, 2001, pp. 13-15.

20 Gould, *Moving*.

21 William M. Reddy: “Emotional styles and Modern forms of life”, en Nicole Karafyllis y Gotlind Ulshöfer (eds.): *Sexualized Brains: Scientific modeling of emotional intelligence from a cultural perspective*, Massachusetts, Massachusetts Institute of Technology, 2008, p. 85.

22 Ute Frevet: “Passions, preferences and animal spirits: How does Homo Oeconomicus cope with Emotions?”, en Frank Biess, y Daniel Gross, *Science and Emotions after 1945*, Chicago, Chicago University Press, 2014, pp. 305-307.

23 Randall Collins: “Social movements and the focus of emotional attention”, en Jeff Goodwin, James Jasper y Francesca Polletta, (eds.): *Passionate politics. Emotions and Social*

que parezca no ser la idónea o la más beneficiosa para su situación, pero aún así lo hace, por ejemplo, adherirse a una idea política legalmente perseguida. La explicación que aquí se ofrece es que la emoción sentida hacia esa idea es la que bascula su decisión a un lado u otro.

En cuarto lugar, entendemos que la experiencia emocional en sí misma tiene su propio proceso, dividido en dos niveles: el nivel preconciente, prelingüístico y precultural, y el nivel formado en la cultura y en el contexto. Consideramos que reducir la emoción a únicamente uno de los dos niveles llevaría a un reduccionismo en el análisis de la acción humana. Deborah Gould en *Moving Politics* define el afecto como la experiencia corporal no consciente y sin nombre en respuesta a un estímulo en nuestro cuerpo²⁴. Por su parte, la expresión lingüística de la emoción ha sido denominada por William Reddy *emotive*, considerando a ésta la expresión culturalmente mediada –que no determinada- de esa emoción. La división en estos dos niveles tiene una gran trascendencia política, puesta de relieve por este último autor, ya que la expresión emocional es uno de los ámbitos de ejercicio del poder y de control de un determinado régimen político, al tiempo que es el lugar desde donde cambiar ese régimen, dada la naturaleza parcialmente impredecible del *emotive*. Este autor acuña además otro sugestivo concepto, *régimen emocional*, que sería el conjunto de *emotives*, normatividades emocionales, prácticas y rituales oficiales, que constituyen el fundamento de cualquier régimen político²⁵.

Precisamente estos dos últimos conceptos son los que nos introducen en las implicaciones que para el análisis histórico tiene la categoría emoción. Reddy afirma que para que un régimen emocional funcione no sólo es necesario que sea coherente con la configuración cultural de ese tiempo-espacio. La expresión emocional de un determinado régimen ha de evocar de manera exitosa en los y las participantes respuestas que ellos reconozcan que garantizan estas expresiones. Este éxito es algo que ni la cultura ni el discurso pueden garantizar, y por ello tiene un gran significado político e histórico. Este historiador afirma que en el caso de que un régimen emocional lleve a lo que él denomina, sufrimiento emocional –es decir, a una disconformidad con los objetivos y los modos de relación con el mundo– se produce un proceso de autoexploración que lleva a la búsqueda de nuevas formas de expresión emocional. Esa búsqueda puede poner fin al anterior régimen emocional y, por tanto, al anterior sistema político.

Al hilo de esta propuesta teórica, proponemos entender la lucha entre socialismo y liberalismo no solamente como una pugna de programas

movements, Chicago, University of Chicago Press, 2001, p. 41.

24 Deborah B. Gould: *Moving politics. Emotion and acts up's fight against AIDS*, Chicago, University of Chicago Press, 2009, pp. 19-20.

25 Reddy, *The navigation*, p. 128.

políticos sino también una lucha sobre formas de gestión y expresión emocional. Una idea que constituye un elemento explicativo de los cambios sociales y políticos que tienen lugar en numerosos lugares de la Europa industrializada; entre ellos, en la cuenca del Nervión a fines del XIX, donde consideramos que el movimiento obrero tiene como basamento lo que llamamos *régimen emocional socialista rojo* y que definimos como el conjunto de normatividades emocionales, rituales y prácticas junto a las que nace la conciencia socialista en esta zona. Muy brevemente resumido, los elementos sobre los que descansa este régimen emocional, y que constituyen el basamento político del primer socialismo vizcaíno, son el pacifismo en los actos reivindicativos; una nueva norma emocional que crea el sentimiento de comunidad, la solidaridad; y la defensa de un código de dignidad obrero que engloba una concepción del obrero como ser humano digno y que los obreros verán atacado por las difíciles condiciones de vida que experimentan, que además consideran que les estigmatiza enormemente. Este ataque genera indignación y rabia, cuya forma de expresión en estos momentos será a través de acción de la huelga²⁶. Por otra parte, queremos matizar que la denominación de *rojo* proviene del apelativo que en la memoria colectiva socialista se dio a este grupo del primer socialismo, concretamente la dada por Julián Zugazagoitia²⁷, y hace alusión a la pátina roja que impregnaba la piel del minero durante su trabajo. Este régimen emocional subsiste de manera hegemónica hasta 1903, año en el que comienza a ser cuestionado por sectores del partido hasta entonces marginales²⁸, y mantiene su preponderancia hasta aproximadamente 1910, cuando se inaugura una nueva etapa política. Este régimen emocional será magistralmente encarnado por Facundo Perezagua, primer líder socialista en esta región, y a cuyo liderazgo consagramos este análisis.

5. FACUNDO PEREZAGUA, LA FUERZA EMOCIONAL DEL LIDER

A lo largo del último tercio del siglo XIX, en la cuenca vizcaína del Nervión se desarrolla un proceso de industrialización y modernización, al tiempo que se producen cambios en los modos de vida acompaña-

26 Una más amplia explicación de este concepto en Sara Hidalgo García: “Emociones socialistas en la huelga minera de 1890. La formación de la conciencia de clase y el giro emocional”, *Historiografías*, 1, 2015, pp. 31-48.

27 “Roja la color y rojas las ideas y el alma. Tal son los mineros vizcaínos”. Julián Zugazagoitia, “Triconomía obrera”, *El Liberal*, 20-VIII-1922.

28 1903 resulta un año clave en el cuestionamiento del *régimen emocional socialista rojo* por un sector de este partido. Ese año se fundan las Juventudes Socialistas, se introduce el anticlericalismo en la agenda política socialista, especialmente tras los sucesos de Begoña, y se comienza a construir una relación de confianza, empatía y colaboración política con los sectores republicanos. No obstante el estudio de este cambio superaría ampliamente los objetivos de este trabajo.

dos de un importante cambio demográfico producto del fuerte flujo inmigratorio, y aparecen nuevas formas de entender las relaciones laborales²⁹. Además esta área no es ajena al nacimiento del ya incipiente movimiento internacionalista, que propone una nueva manera de entender la política y la llamada “cuestión social”. En esta zona, que hasta 1886 no había conocido grandes conflictos laborales y donde no había permeado ninguna de las filiales del internacionalismo³⁰, hacia 1890 arraiga el socialismo que será abrazado por una parte significativa de la masa obrera, inaugurando el movimiento obrero, que será capitaneado por Perezagua.

El colectivo obrero de la cuenca del Nervión a finales del XIX se nos presenta como heterogéneo. Los artesanos y mineros de Bilbao, los obreros metalúrgicos de la margen izquierda y sobre todo los mineros de la zona de Triano-Somorrostro son, a grandes rasgos, los grupos de trabajadores que conforman el partido socialista. Son precisamente estos últimos los que hasta 1910 se convierten en el icono del movimiento socialista, coincidiendo con el auge de la minería, del liderazgo de Perezagua, y de un modo muy específico de entender la lucha de clases, a través de las huelgas³¹. A partir de 1910 los mineros serán desplazados por los metalúrgicos como icono del socialismo, y un nuevo tiempo se abre para el socialismo vizcaíno y para el movimiento obrero, bajo el liderazgo de Indalecio Prieto.

En este contexto finisecular, Facundo Perezagua destaca como líder carismático y durante los primeros años “imprimió muchas de sus características personales”³² al desarrollo del movimiento obrero, por lo que consideramos clave su liderazgo en el éxito del socialismo en Vizcaya. De hecho, su influencia sobre el mundo obrero fue reconocida por propios y extraños en vida de este personaje³³. Miembro fundador del PSOE en 1879, participa en la Comisión de Reformas Sociales y en 1884 emigra a Bilbao, donde funda la Agrupación socialista de Bilbao dos años más tarde junto con los hermanos Carretero, Facundo

29 Juan Pablo Fusi: *Política obrera en el País Vasco*, Madrid, Turner, 1975; Luis Castells: *Los trabajadores en el País Vasco (1876-1923)*, Madrid, Siglo XXI, 1993.

30 Rafael Ruzafa: *Antes de la clase. Los trabajadores en Bilbao y la margen izquierda del Nervión 1841-1891*, Leioa, UPV/EHU, 1998.

31 Rafael Ruzafa: *Artesanos (1854) y mineros (1890). Dos fases de la protesta obrera en el País Vasco*, Vitoria, Asociación de historia social e Instituto universitario Valentín de Foronda, 2006, pp. 36-54.

32 Fusi, *Política*, p. 66.

33 El *Informe del Círculo Minero* de la huelga de 1903 afirma que Perezagua “era el más prestigioso de los socialistas de Vizcaya (...). su influencia sobre los mineros aparecía marcadísima”. Del mismo modo, el socialista Andrés Saborit afirma sobre sus recuerdos de aquellos años que “con los mineros a sus espaldas, Perezagua dominaba Bilbao. Y ese instinto de dominación lo llevó igualmente al seno de nuestro Partido. La Agrupación Socialista de Bilbao era, en cierto modo, un feudo de Perezagua”, *El Socialista*, 30-IV-1953.

Alonso y Eduardo Varela, entre otros. Conduce con mano de hierro el ciclo huelguístico 1890-1910, convirtiéndose en líder de los mineros, al tiempo que participa como concejal en el ayuntamiento de Bilbao entre 1895 y 1921. Su hegemonía dentro del partido socialista dura hasta 1910, siendo definitivamente desplazado por Indalecio Prieto en 1914. En 1921 se integra en el grupo fundador del Partido Comunista³⁴.

Bien es cierto que Perezagua no obtuvo importantes éxitos electorales ni consiguió consagrar una organización sindical fuerte³⁵, pero consideramos que no se debería confundir en los estudios de historia la organización o los resultados electorales con la existencia de conciencia de clase, sino que ésta última va más allá, mostrándose, en este caso, en el masivo apoyo en momentos puntuales como las huelgas, y en la incorporación de un determinado régimen emocional. Entendemos por tanto que el liderazgo de Perezagua además de en su capacidad organizativa, de ser uno de los fundadores del PSOE, de su activismo cotidiano y su cercanía al obrero³⁶, se asienta en que encarna como nadie el *régimen emocional socialista rojo*. De hecho, no es casualidad que Perezagua consiga consagrar el socialismo frente a otras formas de asociacionismo presentes tanto en la zona minera (Centro Católico de Obreros en Ortuella; Asociación Obrera León XIII de la Arboleda) como en Bilbao (Patronato Obrero de San Vicente de Paul). Todo ello nos lleva a afirmar, en sintonía con lo que la historiografía sobre este tema sostiene, la hegemonía del socialismo en las formas de reivindicación obrera durante este periodo y la impronta que Perezagua imprime a este movimiento. Así pues, el objetivo de este trabajo no es analizar su biografía como tal sino estudiar las claves de su liderazgo, en el que las emociones juegan un papel fundamental, y el modo en que encarna este régimen emocional. Unas claves que consideramos que son tres fundamentalmente: la resistencia al régimen emocional burgués y la creación de una nueva normatividad emocional de clase; la apelación a la experiencia de vida para conseguir la empatía y la adhesión de los obreros; y el hacer de la taberna, espacio estigmatizado por la burguesía, un refugio emocional donde estas normas emocionales se reafirman.

34 La biografía de Perezagua Norberto Ibáñez y José Antonio Pérez: *Facundo Perezagua. El primer líder obrero de Bizkaia (1860-1935)*, Bilbao, BBK, 2003.

35 Aunque se fundaron pronto diversas Agrupaciones socialistas (Ortuella, 1887; La Arboleda, 1888; San Salvador del Valle, 1891) y que la zona minera aportaba el mayor grueso de afiliados al partido (más de 1000 en 1903), esto podría deberse más bien a la ausencia en esta área de sindicato, por lo que el partido asumiría las funciones sindicales. Además los resultados electorales son raquíticos en las elecciones de este periodo, si los comparamos con el gran apoyo que el socialismo tenía durante las huelgas.

36 Andrés Saborit, al comparar el liderazgo de Prieto y Perezagua, afirma que este último había hecho de la Agrupación Socialista de Bilbao su particular “feudo”, basado en gran medida en su “clientelismo”, y en su involucración en la vida social de los obreros, acudiendo a bautizos, bodas y entierros. *El Socialista*, 30-IV-1953.

5.1 Perezagua: la resistencia al régimen emocional burgués y la creación de unas nuevas normas emocionales de clase

Una de las claves del éxito de Perezagua como líder radica en que encarna y representa como nadie la subversión al régimen emocional burgués³⁷ que sustentaba el sistema político liberal, con el cual los obreros sienten una fuerte disconformidad, dada la estigmatización con que éste les define. Los elementos que evidencian esta resistencia se nos muestran cuando esta forma de entender el socialismo pone en valor unas normas de comportamiento consideradas rudas por la burguesía; cuando el propio Perezagua se convierte en representación corporal del obrero minero, haciendo del cuerpo obrero un elemento de orgullo de clase y no de estigmatización; cuando expresa su escaso apego a la cultura tal y como la concibe la burguesía, desplazando la vergüenza que el obrero podía sentir por su escasa instrucción; o en la articulación de una nueva forma de reivindicación de mejoras, desactivando el odio y articulando una propuesta basada en la solidaridad –nueva normatividad emocional central en el movimiento obrero– y la acción pacífica³⁸.

Las maneras de comportamiento de muchos mineros, calificadas de rudas en comparación con la normatividad burguesa, Perezagua la convierte en un signo de lucha en clave socialista, de reivindicación del espacio para el cuerpo obrero, incorporándolas a la normatividad y gestión emocional socialista. Él mismo hace apología de estas normas, tal y como lo demuestran algunos sucesos reportados sobre su relación con personas pertenecientes a la burguesía, como ocurre con ocasión del enfrentamiento con el Teniente Alcalde Sr. Leguina en 1895³⁹ o en 1910 con ocasión de las negociaciones para resolver la huelga de dicho año, cuando su rudeza de formas a la hora de dirigirse a sus interlocutores burgueses llega a poner en peligro la propia negociación⁴⁰. Estas maneras rudas son puestas de relieve constantemente en la prensa, y tal fue la impronta que este carácter dejó, que llega hasta hoy día, tal y como lo demuestra la memoria de Luis Ortíz Alfau, cuyo tío minero participó junto a Perezagua en la huelga de 1890. Al ser preguntado por el histórico líder contesta: “Perezagua...buff, ¡era un hombre de armas tomar!”⁴¹.

37 El análisis de las características del régimen emocional burgués sobrepasaría ampliamente los objetivos de este trabajo.

38 Bien es cierto que existieron sabotajes y coacciones durante las huelgas, pero, durante este periodo, los socialistas no protagonizaron acciones de terrorismo ni asesinatos.

39 *El Noticiero Bilbaíno* 24-10-1895. Tal trascendencia tuvo este incidente que se abrió un expediente: “Expediente relativo a los sucesos ocurridos en la Sesión celebrada el día 23 de octubre de 1895 y suspensión del Teniente de Alcalde D. Gaspar de Leguina y Concejal D. Facundo Perezagua, en sus respectivos cargos” Archivo Foral, Fondo Municipal. Bilbao Tercera.0200/025.1895.

40 *El Liberal*, 11-8-1910.

41 Entrevista a Luis Ortíz Alfau, 30-04-2013, nacido en Bilbao en 1918, perteneciente a una familia republicana y socialista.

Además, sus características corporales, que luce con orgullo, se asemejan a los que cualquier obrero minero, lo cual le convierte, a ojos del mundo obrero, en representación corporal del obrero minero, icono de este socialismo. Así es descrito con ocasión de su fallecimiento,

Su gesto aquilino y su mirada de sugestionador, con sus largas barbas apostólicas, negras, y su silencio huraño y meditativo –y añade– su gesto adusto y serio, orlado de largas barbas rasputinescas, que él impuso como moda entre los barrenadores mineros, que luego han sido modelos para la iconografía industrial y proletaria⁴².

También su forma de vestir recuerda la de los obreros mineros, destacando casi siempre la blusa y el pantalón obrero, y presentándose en pocas ocasiones con traje⁴³.

Todos estos elementos contribuyen a que muchos obreros mineros se sienten identificados con el carismático líder. En este sentido, el verse reflejado en el líder contribuye a la empatía con el mismo, facilitando la transmisión de emociones entre los sujetos. Esta transmisión de emociones no solamente se produce con la persona transmisora, sino también con lo que transmite, con su mensaje. De este modo, la recepción de las ideas socialistas, entre las cuales Julián Zugazagoitia⁴⁴ sitúa el *Manifiesto Comunista*⁴⁵, es más positiva por la prédica de este líder:

Le bastó recorrer la zona minera, haciendo de tornavoz de las palabras famosas del Manifiesto Comunista –redactado en 1847– para que los obreros se sintiesen irresistiblemente atraídos por su figura y su voz. Palabras apocalípticas. El mesianismo de su silueta y de su prédica ganó la voluntad de los mineros⁴⁶.

Además, Perezagua representa una visión muy particular del socialismo, reivindicando las señas de identidad obreras en que se mueve

42 “Perezagua y el Primero de Mayo”. *El Liberal* 4 -5- 1935.

43 Ilustrativo de esta reivindicación de lo obrero es que en las elecciones de 1910, en las que el perezaguismo ya está en claro declive y en las que como cabeza de lista socialista acude el industrial Horacio Echevarrieta, éste va vestido de traje, mientras que, tal y como comenta la prensa, Perezagua “vestía larga blusa azul”, *El Noticiero Bilbaíno* 6 -5-1910.

44 Julián Zugazagoitia es un socialista bilbaíno que durante los años 20 y 30 escribe una serie de novelas que historian la primera etapa del socialismo vizcaíno, de cuya memoria colectiva él se considera depositario. En *El Asalto* (1930) relata la gran huelga minera de 1890 y da abundantes datos sobre Perezagua.

45 Aunque Zugazagoitia subraya la importancia del *Manifiesto* entre los trabajadores, para algunos autores este texto tuvo escasa relevancia entre la masa trabajadora española hasta prácticamente la II República. Pablo Sánchez León y Jesús Izquierdo Martín: “Lenguajes, ortodoxia, públicos: la recepción del *Manifiesto del Partido Comunista* en el mundo hispano”, en Marx, Karl y Engels, Friedrich: *El Manifiesto comunista de Marx y Engels*, Madrid, Turner, 2005, p. 219.

46 Julián Zugazagoitia, *El asalto*, Madrid, Viamonte, 2004/1930, p. 58.

la base social de este partido. En este sentido, se aleja de artilugios doctrinales, más propios de la doctrina liberal burguesa, del republicanismismo del momento o de algunos sectores del propio partido socialista, en favor de la cultura obrera del momento. Esta actitud consideramos que lleva a un desplazamiento de la vergüenza que pudiera causar en los obreros el no tener instrucción, tal y como se observa en algunos de los discursos obreros en la Comisión de Reformas Sociales⁴⁷, y dignifica uno de los rasgos de la cultura obrera de estos años finiseculares, la no instrucción. “A mí no me hacen falta libros. Tengo suficiente con la experiencia de la vida⁴⁸” se convierte en una de las máximas *perezaguistas*. Él mismo afirma en sus mítines, “ya no sirven discursos, sino energía para obrar⁴⁹”. Esta forma de obrar, y el éxito de la misma, genera rechazo en la facción menos obrerista y más ilustrada del socialismo vizcaíno, que muestra su disconformidad y desprecio con esta forma de actuar, como es el caso del director de *La Lucha de Clases*, Valentín Hernández, quien le denomina “ignorante”, en una carta al entonces socialista Miguel de Unamuno.

De hecho, la falta de cultura, tan común entre el elemento obrero del momento⁵⁰, granjea muchas simpatías a Perezagua entre los mineros, ya que él lejos de expresarse a través de una retórica complicada o enrevesada, habla a los mineros en su propio lenguaje, en sus propios códigos, tal y como recuerda Zugazagoitia: “Perezagua destaca su palabra, fogosa y dura”. Es esta retórica una de las claves del éxito de Perezagua, tal y como reconoce el propio Valentín Hernández:

Un hombre que torpe, ignorante y todo como es, hace más que los que aquí le censuran. Dentro del Partido Obrero no hay jefaturas, pero los que más trabajan y más voluntad ponen para defender y esparcir las ideas socialistas, tal como ellos las comprenden, serán siempre lo que más dominen o más prestigio tengan en las masas⁵¹.

47 Muchos de los vocales obreros, al comenzar su alocución en la Comisión, hacen declaraciones como “soy trabajador desde mi infancia, no he podido adquirir la instrucción suficiente (...) si los conceptos no salen de mi boca como yo quisiera, me lo dispenséis” Santiago Castillo (ed.): *Reformas sociales. Información oral y escrita publicada de 1889 a 1893*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985 Vol. I, pp. 54 y 78.

48 Zugazagoitia, *El asalto*, p. 82.

49 *El Noticiero Bilbaino*, 2-6-1891.

50 En 1887 el porcentaje de población que sabe leer en la provincia de Vizcaya es del 40,9%, pasando al 49,5% en 1900, siendo estas cifras ligeramente superiores si nos centramos en los municipios mineros y fabriles (existe desequilibrio entre hombres y mujeres). Pilar Pérez Fuentes: *Ganadores de pan y amas de casa. Otra mirada sobre la industrialización vasca*, Leioa, UPV/EHU, 2004, pp. 132 y 110.

51 Las dos citas de Hernández en “Carta de Valentín Hernández a Miguel de Unamuno en diciembre 1896”, en María Dolores Gómez: *El socialismo español y los intelectuales: cartas de líderes del movimiento obrero a Miguel de Unamuno*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1980, p.132.

Al hilo de este planteamiento, un joven Ramiro de Maeztu afirma que el socialismo bilbaíno no necesitaba de ningún intelectual que le dirigiera sino “hombres decididos que endurezcan su valor y les arrastren a la lucha”⁵². Y ese hombre es Facundo Perezagua.

Precisamente la articulación de la lucha obrera en torno a las huelgas es otro de los elementos que caracterizan al *régimen emocional socialista rojo*, que hacen de estas acciones una forma de expresión emocional, y durante las cuales Perezagua ejerció su liderazgo. Un análisis de estos hechos nos muestra que el liderazgo de Perezagua consigue desactivar el odio y el rencor que los mineros podían sentir hacia sus patronos por las condiciones de vida en que eran obligados a vivir. Frente a ello propone, dentro del marco que ofrece el socialismo, una nueva normatividad emocional, la solidaridad, y un estilo emocional basado en la acción pacífica a la hora de articular la lucha por la mejora de sus condiciones de vida.

La solidaridad es una norma emocional fundamental para crear comunidad, y es eje central de la propuesta internacionalista. Durante los acontecimientos de mayo de 1890 se pone de manifiesto esto, ya que se afirma en los mítines que la manifestación “en primer lugar ha afirmado gallardamente la solidaridad entre todos los explotados del mundo”⁵³. El temprano éxito de esta norma se muestra cuando los mineros acuden a parar los Altos Hornos al grito de “es de traidores abandonarnos”, ante lo cual los metalúrgicos abandonan sus puestos de trabajo aduciendo que “tenemos espíritu de compañerismo y defendemos los derechos de nuestros hermanos de las minas”⁵⁴. Análogo comportamiento se produce en la huelga de 1903, lo que lleva a afirmar que “la solidaridad es la idea que más claramente ha penetrado en el espíritu de los trabajadores”⁵⁵.

Por otra parte, Perezagua asienta su liderazgo al convertirse, en palabras de Zugazagoitia, en “domador de aquella muchedumbre que había estado incubando su rencor”⁵⁶. En este sentido, el socialismo propone la normatividad emocional del pacifismo y la cordura como alternativa a la rabia y al odio que podían sentir los obreros hacia la burguesía. Esta nueva forma de expresión emocional aparece por vez primera durante los acontecimientos de mayo de 1890⁵⁷. Las constantes llamadas de

52 Ramiro de Maeztu: “Las minas de Bilbao”, *Vida Nueva*, 30-IV-1899.

53 *El Socialista*, 19-5-1890.

54 *La lucha de clases*, 18-5-1890.

55 *El Liberal*, 28-10-1903.

56 Zugazagoitia, *El asalto*, p. 288.

57 En mayo de 1890 se produce la manifestación del 1º de mayo por primera vez, en el mundo y en Vizcaya, y a los pocos días estalla la huelga minera, la cual, conducida por los socialistas, lleva a las primeras mejoras en materia de condiciones de vida y condiciones

Perezagua a la “cordura y sensatez” demuestran que se quiere mostrar el ideario socialista no como aquel que inculca odio en los obreros, tal y como era visto por la burguesía, sino como un régimen emocional alternativo al burgués en la lucha política. Los socialistas son muy conscientes que, en su afán por conseguir la legitimidad política, han de alejarse de esa idea de odio hacia lo burgués con que era visto por la cultura burguesa, y que tanto miedo generaba en esta última. Así, al ser detenido, el día 16 de mayo, en el camino hacia la comisaría, pide calma a la masa obrera:

Lejos de excitar a los obreros a la resistencia ni a que ejercieran coacción de ningún género, se había esforzado en aconsejarles que practicasen su derecho respetando el de los demás, y que sus deseos y sus actos se habían encaminado a que por ningún concepto se turbase la tranquilidad⁵⁸.

Esta llamada a la calma es una constante durante este periodo, tal y como lo muestran las actuaciones seguidas en las huelgas, como ocurre en 1903, cuando Perezagua “les recomienda (a los obreros) que huyan de las violencias y procedan con calculo y mesuramiento”⁵⁹.

5.2 “Soy uno de los vuestros”: Perezagua y la apelación a la experiencia obrera

Otro elemento fundamental que explica el éxito de su liderazgo es el que, en su búsqueda de legitimidad como líder, Perezagua se ampara y apela a su propia experiencia como trabajador para atraer a las masas, conseguir la confianza y la identificación de éstas y lograr así su movilización⁶⁰. Bien es cierto que Perezagua no trabaja en la minería y vive en Bilbao, pero él sabe acomodar su propia experiencia a la realidad que se vive en la zona minera para conseguir la empatía.

Perezagua apela en sus discursos a su experiencia como obrero para sostener que él comprende a los obreros mineros, que comparte su percepción del mundo y que ha sentido análogas emociones. Además, a su experiencia como obrero suma su recorrido como socialista, apelando al largo historial de persecuciones que lleva sobre sus espaldas, similar al de muchos socialistas. En definitiva, Perezagua se autodefine como

laborales de los mineros.

58 *La Libertad* 17-5-1890. Mismo suceso reportado en *El Guipuzcoano. Diario liberal reformista*. 17-5-1890.

59 *El Liberal*, 19-X-1903.

60 Para este análisis me he inspirado en Colin Barker: “Fear, Laughter, and Collective Power: The Making of Solidarity at the Lenin Shipyard in Gdansk, Poland, August 1980”, en: Jeff Goodwin, James Jasper, y Francesca Polletta, (eds.): *Passionate politics. Emotions and Social movements*, Chicago, University of Chicago Press, 2001, pp. 175-194.

“uno de ellos”, aglutinando en torno a una experiencia común el proceso de creación de la comunidad socialista. Así lo afirma durante la huelga de 1910, cuando consigue una vez más la masiva movilización:

No os habla el segundo teniente alcalde de Bilbao, sino el compañero que ha compartido con vosotros durante muchos años las penalidades de esta vida y las persecuciones y los destierros. Aquí me tenéis una vez más, en las avanzadas⁶¹.

Todo ello hace que muchos obreros y sobre todo los mineros vizcaínos elijan a Perezagua como “su líder indesplazable”. Ellos se sienten identificados con la interpretación que él hace de su situación, así como con las expresiones emocionales que propone a la hora de expresar la experiencia obrera. Los sucesos de mayo de 1890 son un buen ejemplo de la famosa máxima que transmite Zugazagoitia de “se hubieran dejado matar por él”⁶², como también lo son las huelgas de 1903 y 1910.

5.3 Perezagua y el “socialismo tabernario” en Vizcaya

Existe una última dimensión que explica la importancia de este personaje en el éxito del socialismo entre los obreros de la Vizcaya finisecular, al tiempo que nos ofrece una de las peculiaridades de este movimiento: el significado y el uso que hace de la taberna obrera⁶³.

La importancia de la taberna para la cultura obrera ha sido subrayada por diversos autores. Se resalta el valor de este espacio como centro de sociabilidad obrera y moderna durante la Restauración, con presencia masiva en las ciudades y centros industriales⁶⁴. En este sentido, frente a la laxitud a la hora de ocupar el puesto de trabajo propio de la época preindustrial, en la moderna fábrica o en la mina se impone una periodización del tiempo marcada por la normatividad burguesa y por su régimen emocional. En este ambiente, la taberna constituye un espacio de esparcimiento, tras esas horas de trabajo en que el cuerpo estaba sujeto a una muy concreta periodización del tiempo. La taberna además, es representada como un espacio agradable, oponiéndose a lo desagradable que resulta el lugar de trabajo, que supone una alienación y reificación del trabajador.

61 *El Liberal*, 17-VII-1910.

62 Zugazagoitia, *El asalto*, pp. 54 y 106.

63 Sara Hidalgo García, “Emociones en torno a la taberna en España: entre el asco y el orgullo de clase”, *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 16, 2013.

64 Carlos Serrano: “Cultura popular/cultura obrera en España alrededor de 1900”, *Estudios de historia social*, nº 4, 1989, pp. 21-31; Ricardo Campos: *Alcoholismo, medicina y sociedad en España (1876-1923)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1997, p. 167.

Esta percepción de la taberna como un lugar agradable y de descanso también viene dada por ser un lugar con una fuerte carga emotiva, el espacio donde se establece la confianza y la camaradería entre los hombres que a ella acuden, quedando reforzadas por el acto de beber. No hay que olvidar que, en esta zona industrial, en estos últimos años del siglo XIX se está produciendo un proceso de desmantelamiento de las familias extensas y de las comunidades familiares en aras de la individualidad de la ciudad. La taberna se convierte en un lugar clave donde compartir experiencias en un nuevo hermanamiento, no basado en la sangre, sino en las condiciones de vida y, en algunos casos, en la forma de percibir el mundo. Este espacio es donde se reúnen los obreros al final del día, donde comparten sus experiencias; y se crean vínculos de confianza entre los asistentes —una emoción fundamental en la conformación de una comunidad política.

La taberna como espacio de reafirmación de la masculinidad es otra de las dimensiones que hace de ella un lugar positivo y digno para los trabajadores. Durante la última década del XIX la masculinidad obrera aparece muy vinculada al trabajo manual, a la fuerza y al acto de beber, cualidades a su vez que se masculinizan y se ligan al colectivo obrero. En este sentido, la taberna, como lugar donde se consume alcohol, constituye un lugar donde se reafirman esas cualidades, tal y como sostiene el doctor Vergara García en la *Topografía médica de San Salvador del Valle*, al afirmar que “las tabernas son el punto de reunión de los hombres”⁶⁵.

Este significado que los obreros dan a la taberna, como espacio agradable, de camaradería y eminentemente masculino, es recogido por el primer socialismo vizcaíno⁶⁶, quien lo privilegia como uno de los espacios donde se crea y se afirma el obrero socialista, no sin pocas reticencias que en realidad fueron más dialécticas que factuales. El propio Perezagua, regenta una taberna⁶⁷, haciendo de la misma un centro de reunión política y reforzando el significado socialista de ese espacio. Bien es cierto que la existencia de una taberna en Bilbao no tiene por qué tener impacto en la zona minera, a varios kilómetros de distancia. No obstante, nos interesa más bien el significado dado a la taberna, extrapolable a las tabernas en la zona minera, un significado que marcó

65 Eugenio Vergara García: *Datos para la topografía médica de san Salvador del Valle*, Baracaldo, Impr. Bonifacio Guzmán, 1904, p. 145.

66 Esta vertiente socialista en Vizcaya choca con el socialismo madrileño, que desprecia el espacio de la taberna como centro de sociabilidad obrera, y con algunos socialistas vizcaínos más cercanos al mundo artesanal y republicano, que consideran que el alcohol es uno de los enemigos de la lucha de clases.

67 Perezagua pasa a regentar una taberna en el barrio de Las Cortes, en la calle Bailén nº 41, en 1895, para poder tomar posesión de su acta de concejal del ayuntamiento de Bilbao. (Expediente 8 octubre 1895, Archivo Foral, Fondo Municipal, Bilbao Tercera 0163/012. 1895).

la política socialista a seguir en este ámbito, la de privilegiarlo y reivindicar su importancia como espacio de sociabilidad. No hay que olvidar además que en estos primeros años el PSOE no dispone todavía de una Casa del Pueblo como tal en Bilbao, que no se funda hasta 1903, y que la taberna era el lugar de reunión y propaganda socialista.

La taberna, y las prácticas que en ella se desarrollan, constituyen un espacio de trasgresión y cuestionamiento a la normatividad burguesa, y por ello tiene unas importantes implicaciones políticas⁶⁸. Por ello consideramos que la normatividad que se desarrolla en la taberna obrera constituye lo que William Reddy denomina un *refugio emocional*, es decir, una organización, ritual o relación que proporciona una liberación de las normas emocionales que prevalecen y permite una relajación del esfuerzo emocional, al tiempo que puede cuestionar y desafiar el régimen emocional existente⁶⁹.

El socialista madrileño Andrés Saborit recuerda esta forma de hacer política que vio en sus visitas a Bilbao: “En Bilbao el socialismo se hacía en las tabernas (...) La taberna de Perezagua, en el corazón del barrio obrero, cerca de la Casa del Pueblo, cuando al fin los socialistas bilbaínos tuvieron Casa del Pueblo, era un círculo socialista”⁷⁰. De hecho, los actos de propaganda política en la taberna fueron constantes en estos años finiseculares⁷¹. En este sentido, podemos decir que este personaje comprendió muy bien la cultura obrera de la época, cómo se producía la experiencia obrera, y cuáles eran los elementos más importantes para este colectivo, como era el caso de la taberna. Al ensalzar este espacio se privilegia uno de los espacios que el régimen emocional burgués más estigmatiza, resistiéndose por tanto a esa forma de expresión emocional y articulando su propia propuesta emocional y política, la socialista.

5. CONCLUSIONES

La teoría del giro emocional y las herramientas teóricas que proporciona nos ha servido para ahondar en la comprensión de uno de los elementos que influyen en el proceso de formación del movimiento obrero

68 Ralle sostiene que la taberna como espacio de trasgresión sería algo en parte fingido, menos el caso de Bilbao, donde la taberna de Perezagua lleva a que el socialismo de esta zona se llame “socialismo tabernario”, y denote que “la vida de organización, es menos rígida que en otras partes de España”. Michel Ralle: “La sociabilidad obrera en la sociedad de la Restauración (1875-1910)” *Estudios de Historia Social*, 50-51, 1989, p. 184.

69 Reddy, *The navigation*, p. 129.

70 Andrés Saborit: “Semblanza de Indalecio Prieto” *El Socialista* 30 –IV-1953.

71 El mismo recuerda que la propaganda en las minas en 1890 en ocasiones se hacía en las tabernas que abundaban en aquella zona. “Perezagua se decide por el sindicalismo”, *El Liberal*, 3-XII- 1914.

en la Vizcaya finisecular. Así, se han mostrado algunas de las claves del triunfo del socialismo entre una parte significativa de los trabajadores, especialmente los mineros, en las cuales el liderazgo ejercido por Facundo Perezagua es central.

El uso de las herramientas teóricas del giro emocional ha iluminado el estudio de este proceso ya que un análisis que conciba la emoción como parte constituyente de la experiencia humana, dotada de capacidad movilizadora, y con claras consecuencias sobre procesos políticos y de movilización colectiva, nos lleva a encontrar nuevos elementos explicativos de cómo se produce este hecho histórico.

El estudio del liderazgo de Perezagua en clave emocional nos muestra algunos de los elementos sobre los que descansa el éxito del socialismo en la Vizcaya finisecular y de lo que hemos llamado *régimen emocional socialista rojo*, basamento emocional de este programa político, el cual además, fue magistralmente encarnado por este socialista. El primero de estos elementos sería la subversión y resistencia al régimen emocional burgués, que se produce cuando Perezagua pone en valor las normas de comportamiento obreras, consideradas rudas por la burguesía; cuando se convierte en representación corporal del obrero minero, haciendo del cuerpo obrero un elemento de orgullo de clase y no de estigmatización; cuando expresa su escaso apego a la cultura burguesa, desplazando la vergüenza que el obrero podía sentir por su escasa instrucción; o en la articulación de una nueva forma de reivindicación de mejoras, desactivando el odio y articulando una propuesta basada en la solidaridad y la acción pacífica. El segundo elemento es la apelación a la experiencia emocional obrera, reivindicándose como uno de ellos, al hacerles partícipe de las penalidades sufridas, las mismas que cualquier obrero minero o socialista, y logrando así la confianza y la adhesión de la masa obrera. El tercer componente es hacer de la taberna un elemento digno y espacio central de la sociabilidad socialista, tal y como venía ocurriendo con el mundo obrero. Estos elementos enriquecen las ya conocidas explicaciones sobre el triunfo del socialismo en esta zona y sobre el éxito de Perezagua como líder socialista durante estos años finiseculares en la zona industrial de Vizcaya, cuando este líder carismático moviliza y arrastra al elemento obrero, contribuyendo por tanto a su agrupación y conformación en clase obrera. Una formación que pivota sobre la movilización de las emociones, proceso en el cual Perezagua consigue un notable éxito, al encarnar como nadie el *régimen emocional socialista rojo*.

BIBLIOGRAFÍA

Abu-Lughod, Lila: *Veiled sentiments. Honor and poetry in a Bedouin society*, California, University of California Press, 1986.

Barker, Colin: “Fear, Laughter, and Collective Power: The Making of Solidarity at the Lenin Shipyard in Gdansk, Poland, August 1980”, en Goodwin, Jeff; Jasper, James y Polletta, Francesca (eds.): *Passionate politics. Emotions and Social movements*, Chicago, University of Chicago Press, 2001, pp. 175-194.

Berlin, Isaiah: *Las raíces del romanticismo*, Madrid, Taurus, 2000.

Biess, Frank y Gros, Daniel (eds.): *Science and emotions after 1945. A transatlantic perspective*, Chicago, University of Chicago Press, 2014.

Bonell Victoria E. y Hunt, Lynn (eds.): *Beyond the cultural turn. New directions in the study of society and culture*, Berkeley, University of California Press, 1999.

Cabrera, Miguel Ángel; Divasson, Blanca y Felipe Jesús de: “Historia del movimiento obrero ¿Una nueva ruptura?”, en Mónica Burguera y Christopher Schmidt-Novara (eds.): *Historia de España contemporánea. Cambio social y giro cultural*, Valencia, Universitat de Valencia, 2008, pp. 31-48.

Campos, Ricardo: *Alcoholismo, medicina y sociedad en España (1876-1923)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1997.

Castells, Luis: *Los trabajadores en el País Vasco (1876-1923)*, Madrid, Siglo XXI, 1993.

Castillo, Santiago (ed.): *Reformas sociales. Información oral y escrita publicada de 1889 a 1893*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985.

Collins, Randall: “Social movements and the focus of emotional attention”, en Goodwin, Jeff; Jasper, James y Polletta, Francesca (eds.): *Passionate politics. Emotions and Social movements*, Chicago, University of Chicago Press, 2001, pp. 27-44.

Cruz, Rafael y Pérez Ledesma, Manuel (eds.): *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, 1997.

Frevet, Ute: “Passions, preferences and animal spirits: How does Homo Oeconomicus cope with Emotions?”, en Biess, Frank y Gross, Daniel: *Science and Emotions after 1945*, Chicago, Chicago University Press, 2014, pp. 300-317.

Fusi, Juan Pablo: *Política obrera en el País Vasco*, Madrid, Turner, 1975.

Gómez, María Dolores: *El socialismo español y los intelectuales: cartas de líderes del movimiento obrero a Miguel de Unamuno*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1980.

Gould, Deborah B.: *Moving politics. Emotion and acts up's fight against AIDS*, Chicago, University of Chicago Press, 2009.

Gross, Daniel: *The Secret History of Emotion. From Aristotle's Rhetoric to Modern Brain Science*, Chicago, University of Chicago Press, 2006.

Hassin, Ran; Uleman, James y Bargh, John: *The new unconscious*, New York, Oxford University Press, 2005.

Hidalgo García, Sara: "Emociones en torno a la taberna en España: entre el asco y el orgullo de clase", *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 16, 2013.

Hidalgo García, Sara: "Emociones socialistas en la huelga minera de 1890. La formación de la conciencia de clase y el giro emocional", *Historiografías*, 1, 2015, pp. 31-48.

Ibáñez, Norberto y Pérez, José Antonio: *Facundo Perezagua. El primer líder obrero de Bizkaia (1860-1935)*, Bilbao, BBK, 2003.

Joyce, Patrick: *Visions of the people: Industrial England and the question of class, 1848-1914*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

Lakoff, George: *The political mind. A cognitive scientist's guide to your brain and its politics*, London, Penguin, 2008.

Máiz, Ramón: "The political mind and its other: Rethinking the non-place of passions in Modern Political Theory", en Engelken-Jorge, Marcos; Ibarra, Pedro y Moreno, Carmelo (eds.): *Politics and Emotions. The Obama phenomenon*, Wiesbaden, VS, 2011, pp. 29-70.

Nussbaum, Martha: *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*, Barcelona, Paidós, 2008.

Pérez Fuentes, Pilar: *Ganadores de pan y amas de casa. Otra mirada sobre la industrialización vasca*, Leioa, UPV/EHU, 2004.

Ralle, Michel: "La sociabilidad obrera en la sociedad de la Restauración (1875-1910)", *Estudios de Historia Social*, 50-51, 1989, pp. 161-199.

Reddy, William M.: “Emotional styles and Modern forms of life”, en Karafyllis, Nicole y Ulshöfer, Gotlind (eds.): *Sexualized Brains: Scientific modeling of emotional intelligence from a cultural perspective*, Massachusetts, Massachusetts Institute of Technology, 2008, pp. 81-100.

Reddy, William M.: *The navigation of feeling. A framework for the history of emotions*, New York, Cambridge University Press, 2001.

Rosaldo, Michelle: *Knowledge and passion. Ilognot notions of self and social life*, Cambridge, Cambridge University Press, 1980.

Ruzafa, Rafael: *Antes de la clase. Los trabajadores en Bilbao y la margen izquierda del Nervión 1841-1891*, Leioa, UPV/EHU, 1998.

Ruzafa, Rafael: *Artesanos (1854) y mineros (1890). Dos fases de la protesta obrera en el País Vasco*, Vitoria-Gasteiz, Instituto Universitario de Historia Social Valentín de Foronda, 2006.

Sánchez León, Pablo e Izquierdo Martín, Jesús: “Lenguajes, ortodoxia, públicos: la recepción del *Manifiesto del Partido Comunista* en el mundo hispano”, en Marx, Karl y Engels, Friedrich: *El Manifiesto comunista de Marx y Engels*, Madrid, Turner, 2005, pp. 189-228.

Scott, Joan W.: “Gender: a useful category of Historical Analysis”, *The American Historical Review*, vol. 9, nº 5, pp. 1053-1075, 1986.

Serrano, Carlos: “Cultura popular/cultura obrera en España alrededor de 1900”, *Estudios de historia social*, nº 4, 1989, pp. 21-31.

Sewell, William H.: “Por una reformulación de lo social”, *Ayer*, nº 62, pp. 51-72.

Stearns, Peter y Stearns, Carol: “Emotionology: Clarifying the history of emotions and emotional standards”, *American Historical Review*, vol. 90 (4), 1985, pp. 813-836.

Stedman Jones, Gareth: *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa*, Madrid, Siglo XXI, 1989.

Thompson, Edward P.: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Capitán Swing, 2012.

Vergara García, Eugenio: *Datos para la topografía médica de san Salvador del Valle*, Baracaldo, Impr. Bonifacio Guzmán, 1904.

Wikan, Unni: *Managing turbulent Hearts. A Balinese Formula for Living*, Chicago, Chicago University Press, 1990.

Zaragoza, José Manuel: “Historia de las emociones: una corriente historiográfica en expansión”, *Asclepio*, vol. 65 (1), 2013.

Zugazagoitia, Julián: *El asalto*, Madrid, Viamonte, 2004.